

Alexander Cardona «Picaflor» COLOMBIA
Alexis Díaz Pimienta CUBA
Arcadio Camaño PANAMÁ
Benito Lobariñas «O Xordo» Galicia (ESPAÑA)
Daniel Alexandre «Pinto d'Herbón» Galicia (ESPAÑA)
David Tokar ARGENTINA
Domingo «El Cuco» Canarias (ESPAÑA)
Eduardo Villanueva PUERTO RICO
Edwin Giraldo «Radio loco» COLOMBIA
Emiliano Sardiñas «El Poeta de la mochila» CUBA
Fernando Murga «Murguita» CUBA
Fulgencio Verdura «El Jilguero Pinareño» CUBA
Gerardo Páez «El Carpintero» Andalucía (ESPAÑA)
Guillermo Velázquez MÉXICO
Hugo González Hernández CHILE
Isidro Fernández PUERTO RICO
José Antonio Barranco «Barranquito» Andalucía (ESPAÑA)
José Antonio Roche CUBA
José Arévalo Caballero «Chaparrillo» Andalucía (ESPAÑA)
José Enrique Paz CUBA
José López Sevilla Andalucía (ESPAÑA)
José Pérez «El Lojeño» Andalucía (ESPAÑA)
José Soto Barrionuevo «Sotillo» Andalucía (ESPAÑA)
Juan Morón Andalucía (ESPAÑA)
Leandro Camargo CUBA

Luis Paz «Papillo» CUBA
Luis Quintana «Luisito» CUBA
Manuel Cárceles «El Patiñero» Murcia (ESPAÑA)
M. Fernández Manzano «Manolillo» Andalucía (ESPAÑA)
Marcos Hormiga Canarias (ESPAÑA)
Miguel Cadavieco Cantabria (ESPAÑA)
Miguel García «Candiota» Andalucía (ESPAÑA)
Omar Santiago PUERTO RICO
Oniesis Gil CUBA
Orlando Laguardia CUBA
Paco Megías Andalucía (ESPAÑA)
Paco Peret Andalucía (ESPAÑA)
Pedro López «El Cardoso» Murcia (ESPAÑA)
Pedro Pérez Parra «El Parraro» Murcia (ESPAÑA)
Philip Pasmanick «Rumbero menor» ESTADOS UNIDOS
Ramón Antequera Andalucía (ESPAÑA)
Raúl Herrera «El Poeta del sombrero» CUBA
Raúl Rodríguez Andalucía (ESPAÑA)
Roberto Silva PUERTO RICO
Sindy Manuel Torres CUBA
Wilson Saliwonczyk ARGENTINA
Yapci Bienes Canarias (ESPAÑA)
Yeray Rodríguez Canarias (ESPAÑA)
Yordán Quintero F. «El Yayito Ranchuelero» CUBA
Yoslay García CUBA

MIRANDO RIMAS

FOTOGRAFÍAS DE MANUEL M. MATEO

Diseño: Jacinto Gutiérrez

Más de cincuenta retratos enmarcados 40x30 de improvisadores orales del ámbito iberoamericano

En mi libro *Teoría de la improvisación poética* (Sendoa, 1998; Scripta Manent, 2014) escribí que los poetas improvisadores, cuando estamos en trance de improvisación, aunque tengamos los ojos abiertos y parezca que miramos al público, no vemos nada, estamos relativamente ciegos, porque en realidad miramos hacia dentro, hacia el cerebro, estamos todo el tiempo «mirando rimas». Saber esto, sin ser repentista, es imposible. Captar esto, la mayoría de las veces, también. Hasta que aparece algún fotógrafo-poeta, insospechado vate de la lente y la luz, que lo descubre. Este es el caso de Mateo. Conocí a Mateo cuando éramos muy jóvenes, y nuestro primer vínculo fue musical. Él era miembro de uno de los más importantes grupos de música folk de España. Pero como todo artista de alma renacentista, Mateo era a la vez músico, fotógrafo, coleccionista de instrumentos, adivinanciero. Otro hombre-puzzle. Y poeta, claro, porque todo

hombre-puzzle tiene alma de poeta. Entonces era el tipo perfecto para convertirse en lo que ha sido: el fotógrafo (o más bien cronista fotográfico) de los festivales de improvisación que yo organicé y dirigí en España y de cuanta velada de trovo se pusiera a mano. Durante más de veinte años Mateo y yo parecíamos Don Quijote y Sancho Panza, yo atacando molinos de silencio a golpe de décima, y Mateo escudándome con un morral no cargado de refranes, sino de cámaras y fotos. Y un día le pedí que mirara a los ojos de los repentistas. No al cuerpo, no a las décimas, no al vestuario: que mirara a esos ojos que no miraban sino hacia dentro, para que captara y reflejara la «mirada ida» de esos miradores de rimas. Y aquí están algunos de ellos, para orgullo de Oralitura Habana y disfrute de todos los cubanos. Troveros andaluces y murcianos, repentistas cubanos, trovadores boricuas y colombianos, payadores chilenos, argentinos, uruguayos, cantadores de mejo-

rana panameños, regueifeiros gallegos, versadores canarios, jarochos mexicanos, todos convertidos en la prueba viviente del esfuerzo, la concentración, la profesionalidad, el riesgo lúdico que es la improvisación de versos. Ver sin ver. Mirar sin ver. Mirar hacia dentro. Solo un poeta de la luz puede captar la luz de los poetas. Y hacerlo desde la sombra, casi desde el anonimato. He aquí una metáfora metafórica: el ojo de Mateo viendo decenas de ojos que no lo ven a él, que no lo miran. Ya lo dijo Henri Cartier-Bresson: «*De todos los medios de expresión, la fotografía es el único que fija el instante preciso. Jugamos con cosas que desaparecen y que, una vez desaparecidas, es imposible revivir*». Pues bien, Mateo, ese buen alumno de Bresson, aquí hace posible lo imposible, nos ayuda a revivir no solo un momento, sino una introspección ajena. Capta el «instante preciso» en el que los poetas improvisadores no buscan cosas que desaparecen, sino que hacen aparecer «co-

sas» (rimas, versos) que, una vez desaparecidas (llevadas por el viento) es imposible revivir para otros, menos para el fotógrafo. He aquí la búsqueda revivida. La esencia de la improvisación captada en su esencia. Los poetas repentistas son a la vez zahoríes y zapadores léxicos, rimaes. El fotógrafo de los improvisadores es zahorí de zahoríes, zapador de zapadores: otra vez el mito del cazador cazado, un poeta de la luz iluminado por la poesía.

Esta exposición es, entonces, mucho más que una exposición fotográfica. Es una antología poética silente. Miren las fotos, sí, pero sobre todo, miren los ojos de los improvisadores. Miren o traten de ver las rimas antes de oírlas. He ahí la magia de estas fotos. He ahí el verdadero *Ars Poética* del poeta-fotógrafo.

Alexis Díaz-Pimienta

10 de septiembre de 2023